
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN VII, NÚMERO 1

La obra portuguesa tiene un comienzo humilde en el servicio a los hermanos esparcidos

La obra portuguesa en ciernes, que se inició el mes de mayo de 2003, ha tenido en verdad un comienzo humilde. Pero con la ayuda de Dios estamos confiados en que será constante y continuo su crecimiento.

La Fiesta de los Tabernáculos

El grupo más numeroso de hermanos de habla portuguesa bajo la dirección de la Iglesia de Dios Unida se encuentra en el Brasil, donde 65 hermanos asistieron a la fiesta en Maloca de Moscou en el norte del país, cerca de Guyana. Entre ellos hubo miembros que hablan la lengua indígena de esa región y otros de habla inglesa de Guyana. Los hermanos brasileños del centro y sur de Brasil asistieron a la fiesta en Mendoza, Argentina.

João de Carvalho, quien vive en Curitiba en la parte sur de Brasil, asistió a la fiesta en Maloca de Moscou. Salió de su casa inmediatamente después de la Fiesta de las Trompetas. Viajó cuatro días en autobús al estado de Rondonia, otros cuatro días en una embarcación al estado de Amazonas, luego 15 horas en otro autobús hasta Boa Vista. Hizo esto para ahorrar su dinero y así poderlo compartir con los hermanos en el norte de Brasil. Su esposa e hijos fueron a la fiesta en Argentina. João es uno de los que ayudan en la tarea de la traducción y revisión de las publicaciones.

En Portugal, al otro lado del océano, hay seis hermanos en Lisboa y otro a unos 250 kilómetros al sur de Lisboa. Hay otro miembro en las Azores. Todos éstos guardaron la fiesta en sus casas y anhelan enormemente poder celebrarla ya sea en Portugal o en España.

Herb Vierra, un ministro de Unida en California, se enteró de un grupo de personas que guardan el sábado en Portugal, mediante el Legacy Institute (un organismo independiente que enseña la verdad de Dios y lleva a cabo buenas obras entre los hermanos esparcidos por el mundo). Él los visitó en agosto de 2003. Este grupo se llama la Alianza de Iglesias del Séptimo Día de Portugal. Tienen 350 miembros en Portugal, y por un tiempo han estado guardando cinco de las fiestas bíblicas. En 2003 celebraron por

EN ESTE NÚMERO

1 La obra portuguesa tiene un comienzo humilde

3 386 personas bautizadas en 2003

4 Nuevos folletos en estonio

4 Ministros visitan a los miembros en el Pacífico sur

6 ¿Es usted un Bernabé?

7 Cómo encontrar el gozo en el cristianismo

9 Las pruebas: ¿Obstáculos u oportunidades?

10 El Padre por excelencia

10 No sintamos vergüenza de decir: ‘¡Oh, cuánto amo yo tu ley!’

11 ¿Por qué ustedes dan tanta importancia a las leyes del Antiguo Testamento?

12 El Diezmo

primera vez las fiestas de Trompetas y Expiación.

Hemos tenido contacto con este grupo esporádicamente. Dios está trabajando con otros grupos, como lo hemos visto por ejemplo en Ghana. Confiamos en que el Eterno pueda guiar e inspirar esta interacción y colaboración como ha bendecido la interacción con los hermanos en Ghana.

Una pequeña “oficina central”

En un humilde intento de servir a estos hermanos esparcidos, se ha establecido una pequeña “oficina central” en la casa de Jorge de Campos, un ministro de ascendencia portuguesa que vive en Johannesburgo, Sudáfrica. Aproximadamente una vez al mes él graba sermones en portugués, los reproduce y se los envía a los hermanos esparcidos. También habla frecuentemente por teléfono con los hermanos esparcidos en Portugal y las Azores. Sin embargo, el costo de las llamadas y las diferencias de horario no facilitan la comunicación por este medio. Las conexiones de teléfono por Internet son erráticas, y los hermanos luchan por entender cuando la conexión es por “Internet al teléfono”. La mayoría de estos hermanos no tienen acceso a Internet; uno de ellos ni siquiera tiene electricidad en su casa por vivir en una zona rural.

Se ha iniciado una boletín informativo bimensual titulado *Notícias Unidas* que contiene extractos de las cartas del presidente de la iglesia y del presidente del Consejo de Ancianos, informes de la oficina central y otros artículos que Jorge añade que él considera apropiados para cubrir algunas de las necesidades básicas. El año pasado se publicaron cuatro ejemplares de las *Notícias Unidas*.

Desafíos en la traducción

La traducción plantea un gran desafío debido a que tanto los portugueses como los brasileños se sienten demasiado orgullosos de su idioma y de sus diferencias lingüísticas. Lo que puede ser fonéticamente correcto en Portugal, puede ser fonéticamente incorrecto en el portugués brasileño, y viceversa. Los traductores y correctores han tenido que aprender, y están aprendiendo, las diferencias mutuas. Rogamos para que no causemos ninguna ofensa a los lectores cuando un artículo tiene fonética brasileña y otro tiene fonética portuguesa. De cualquier manera, esto hace que nos demoremos más en la traducción y que los traductores tengan que mostrarse sensibles a las diferencias de unos y otros.

La traducción y revisión es un proceso dolorosamente lento y por el momento estamos trabajando con los folletos de las *Creencias fundamentales* y *El cielo y el infierno*. Los traductores y revisores viven en diferentes continentes y la mayoría de ellos no han tenido la oportunidad de conocerse personalmente. Más aún, ellos tienen sus propios empleos y la traducción es una tarea voluntaria efectuada después del cumplimiento de sus deberes familiares y cristianos. Le damos las gracias al Eterno por la labor desinteresada de amor de estos voluntarios.

Se ha establecido una página portuguesa en el sitio de www.ucg.org. A medida que se publique información para la juventud, folletos y *Notícias Unidas*, los publicaremos en dicha página. Los hermanos de habla portuguesa están agradecidos por el tremendo apoyo que han recibido del personal de la oficina central de IDU al incluir la página portuguesa en su sitio de Internet y preparar, imprimir y enviar por correo las *Notícias Unidas*.

Saúl Langarica, ministro de habla hispana en Chile, visita a los hermanos en el Brasil, mientras que los hermanos en Portugal y las Azores no tienen contacto con un ministro en forma regular. Su crecimiento cristiano se ve indudablemente afectado por esa carencia.

Los hermanos de habla portuguesa, como muchos otros hermanos en todo el mundo, se sienten traicionados por quienes los desviaron y esparcieron tan eficazmente. El ataque de Satanás fue en verdad devastador en la Iglesia de Dios en el mundo entero y en todos los idiomas. Debido a

la barrera del idioma, el problema se ha agravado, y los hermanos de habla portuguesa se sienten especialmente afectados.

Todos ellos necesitan más contacto personal y constante, pero además del compañerismo cristiano periódico, los que viven en Portugal y España necesitan también un sitio cercano para poder guardar la Fiesta de los Tabernáculos. En verdad hay mucho trabajo por hacer. La mies es mucha y la necesidad es grande.

¿Un grupo en Angola?

Dios está haciendo muchas cosas, de las cuales nosotros no siempre estamos enterados. Un ejemplo de esto es el gran grupo de hermanos de habla portuguesa en Angola (quizá entre 3.000 y 5.000) del cual hemos oído que se han mantenido firmes en la verdad. No nos ha sido posible todavía comunicarnos directamente con ellos, pero hemos hecho intentos mediante varias personas. En el caso de ellos, tomará algún tiempo ganarnos su confianza. No deseamos que sientan que los estamos presionando, sino que simplemente deseamos servirles, si esa es la voluntad de Dios, a su tiempo.

Actualmente, hay cierto número de hermanos de habla portuguesa esparcidos por el mundo y algunos probablemente están recibiendo las publicaciones en inglés sin darse cuenta de que se está llevando a cabo un pequeño esfuerzo en su propia lengua materna.

Si alguno de ustedes se encuentra en esta categoría y desea ayudar, puede comunicarse con la oficina central al respecto.

Gracias por sus oraciones por todos los hermanos esparcidos de todas las lenguas.

—Jorge de Campos

386 personas bautizadas en 2003

En el año de 2003, por lo menos 386 nuevos miembros fueron bautizados en todo el mundo. El año anterior se bautizaron 417 y en el año de 2001 fueron 296. Fuera de los Estados Unidos, este año fueron bautizados 209, en comparación con los 191 del año anterior. A continuación se incluye la lista de los bautismos de los que tenemos conocimiento hasta el momento:

Alemania.....	2	Indonesia.....	2
Argentina	8	Jamaica	4
Australia	10	Kenia	33
Bolivia	1	Malawi.....	16
Brasil	1	México.....	17
Canadá.....	15	Nigeria.....	12
Colombia	4	Perú	6
Costa Rica.....	1	Reino Unido.....	1
Chile	16	San Cristóbal.....	1
El Salvador	13	Sudáfrica.....	4
España	1	Tanzania.....	3
Estados Unidos	177	Trinidad	1
Fidji	1	Zambia.....	1
Filipinas	28	Zimbabue.....	1
Guatemala.....	6	Total.....	386

Hay una historia única en cada uno de los bautismos. John R. Schroeder, uno de los corresponsales de *Las Buenas Noticias* y ministro en Inglaterra, habló acerca del bautismo que él llevó a cabo el pasado 3 de diciembre en España:

“El 2 de diciembre volé de Heathrow, el aeropuerto en Londres, al centro de España. Después de varias horas de entrevista, al siguiente día bauticé al Sr. Massoud Zojaji (originario de Teherán, Irán, y residente de España por cerca de 25 años) en el lago San Juan, situado aproximadamente a 60 kilómetros de Madrid.

“Me he estado comunicando con Massoud por correo electrónico durante dos o tres años. Él es pintor de casas y trabaja por su cuenta. Massoud habla inglés y está casado y tiene cuatro hijos. Ha estado guardando por sí solo el sábado y las fiestas anuales quizá por dos décadas, y aunque había estado buscando el bautismo por unos 20 años, las cosas no se le facilitaron hasta hace poco. Massoud es ahora ¡un hombre muy feliz!”

Nuevos folletos en estonio

Los folletos *El evangelio del Reino de Dios* y *El día de reposo cristiano* han sido traducidos al estonio. Se han impreso 1.000 ejemplares de cada uno, con cubiertas a todo color, según informa Victor Kubik, miembro del Consejo de Ancianos quien ayuda en la coordinación de la obra de la iglesia en la Europa oriental.

Algunos miembros en la nación de Estonia (entre Finlandia y Rusia) ayudaron en la traducción y revisión de los folletos. Scott Ashley, el director de *Las Buenas Noticias* y de los folletos, hizo la preparación técnica y los imprimieron los sabatarios en Ucrania. Luego fueron enviados a un miembro en Estonia quien se encargará de distribuirlos por correo.

Los folletos van a ser anunciados en la radio. Previamente, se habían hecho anuncios radiales acerca de *Las Buenas Noticias* en inglés, y actualmente hay 100 suscriptores de la revista en Estonia.

Las 12 lecciones del curso bíblico también han sido traducidas al estonio, de las cuales se han impreso ocho. Por el momento tenemos 40 personas que están recibiendo el curso en ese idioma. Johnnie Lambert, un ministro en Elmira, Nueva York, es el coordinador de esta labor.

Hay también cinco artículos traducidos al estonio, y se han traducido otras publicaciones en otros idiomas de Europa oriental, entre ellas cuatro lecciones del curso bíblico en ruso. Todas estas publicaciones se pueden encontrar en www.ucg.org/litlibrary/easteuropean.

Ministros visitan a los miembros en el Pacífico sur

En mi calidad de uno de los dos administradores de la Iglesia de Dios Unida, Nueva Zelanda (IDUNZ), realicé un viaje anual a ese país para reunirme con Art Verschoor, el otro administrador, y Jeff Caudle, el pastor. Esto se hace necesario para poder repasar las actividades de la iglesia en la región y para formular planes para el futuro. Más aún, ya que IDUNZ tiene la responsabilidad administrativa del Pacífico sur, Jeff me pidió que le acompañara para visitar a los miembros en Fidji, Tonga y Singapur. Le pareció a él que siendo yo miembro del Consejo de Ancianos, con una experiencia de 40 años en el trabajo internacional de la iglesia, podría ser de ayuda para él y para los miembros en la región.

Un diácono prestará ayuda en Fidji

Mi esposa y yo salimos de Los Ángeles, California, a las 11:30 p.m. el martes 28 de octubre rumbo a Nadi, Fidji. Llegamos la mañana del jueves a las 5 a.m., después de haber “perdido” un día al cruzar la línea internacional del tiempo. Fuimos recibidos en el aeropuerto de Nadi por Jeff Caudle, quien había volado de Auckland, Nueva Zelanda, donde vive, la noche anterior. En seguida tomamos un vuelo de corta duración hacia Suva, Fidji, a las 8:45 a.m.

Esa tarde Jeff y yo sostuvimos una larga conversación con Emori Toloi, uno de los miembros que vive en Suva, acerca de la iglesia en Fidji. El número de miembros de la iglesia en Fidji es muy reducido. A Jeff no le es posible hacer viajes frecuentes a Fidji. Cuando a él no le es posible estar presente, los miembros escuchan sermones grabados que les envía la oficina central.

Jeff ha observado durante el pasado año que una de las necesidades más apremiantes es el liderazgo local. Era necesario que alguien se hiciera responsable de la conducta ordenada en los servicios, de la correspondencia y de otros deberes administrativos. Puesto que Emori había sido un diácono por muchos años en la Iglesia de Dios Universal, hablamos con él acerca del vacío que existía en el liderazgo y la necesidad de que alguien se hiciera cargo de los varios deberes administrativos durante la ausencia de Jeff. Emori reconocía esta necesidad y los tres consideramos que sería de beneficio para la iglesia si su ordenación como diácono fuera aceptada por la Iglesia de Dios Unida.

Por lo tanto, nosotros oficialmente reconocimos a Emori Toloi como diácono de la IDU y preparamos una declaración que sería transmitida a los miembros en Fidji. La declaración les informaba a los miembros que la posición de Emori Toloi como diácono había sido reconocida por la IDU y que él se encargaría de dirigir los servicios semanales del sábado y de efectuar todas las otras funciones administrativas de la iglesia en Fidji, bajo la dirección de Jeff Caudle.

Visita a Tonga

Al día siguiente, el viernes por la mañana, Jeff, mi esposa y yo salimos de Suva a las 8:30 a.m. y llegamos a Tonga a las 11 a.m. Nos recibieron en el aeropuerto Heamasi y Kalela Ta’ufo’ou, el pastor local y su esposa.

Nos reunimos con los miembros el sábado y yo di el sermón. Actualmente, todos los miembros, aparte de Heamasi y su esposa, son miembros de la familia Ha’angana. El Sr. Ha’angana, el pastor anterior, falleció durante nuestra visita a Tonga el año pasado. También estaba de visita el hijo de los Ta’ufo’ou, quien se encontraba de vacaciones de sus estudios universitarios en Nueva Zelanda. Los miembros en Tonga estuvieron muy agradecidos por nuestra visita, ya que pocos que no son de Tonga les van a visitar. Como Heamasi lo mencionó al presentarme antes del sermón: “¡Los Walker y Jeff Caudle fueron los últimos en visitarnos el año pasado, y los primeros en visitarnos este año!” Después de los servicios departimos efusivamente con los miembros, quienes proveyeron bocadillos y fruta en gran abundancia, para nuestro deleite.

Al día siguiente los miembros nos invitaron a un *umu*, o asado. Varias de las verduras son un poco diferentes de las que estamos acostumbrados nosotros, pero gozamos de la oportunidad de conocer un poco mejor a los miembros.

El lunes nos reunimos con Heamasi y Kalela para tratar en forma detallada varios asuntos importantes. Luego salimos en el vuelo de las 6 p.m. de regreso a Suva, Fidji, donde pernoctamos.

De regreso pasamos por Fidji

Una vez más nos reunimos con Emori Toloi y su esposa para cenar. El martes por la mañana visitamos a otro de los miembros en Suva, antes de nuestra salida rumbo a Nadi. Salimos de Suva a las 1 p.m. El miércoles por la mañana nos reunimos con un miembro en Nadi antes de salir en nuestro vuelo hacia Auckland, Nueva Zelanda.

Compañerismo y planes futuros para Nueva Zelanda

Salimos de Fidji el jueves a la 1 p.m. y llegamos a Auckland a eso de las 5 p.m. Pasamos el sábado en Auckland, donde di el sermón. Fue alentador ver nuevas caras que no habíamos visto en la congregación anteriormente. La Iglesia de Dios Unida en Nueva Zelanda está en continuo crecimiento, en parte porque algunos miembros de la Iglesia de Dios Universal han estado uniéndose a nosotros.

El domingo los Caudle tuvieron un asado en su casa para todos los miembros, para que todos pudiéramos conocernos mejor. Jeff ha estado teniendo este tipo de actividades recientemente, lo que ha ayudado inmensamente a cultivar una calurosa amistad entre los miembros. Pudieron asistir cerca de 25 miembros. La temperatura fue maravillosa, la comida deliciosa y fue evidente que todos apreciaron la oportunidad de tener esta reunión social.

El lunes Jeff, Reba y yo volamos a Napier para reunirnos con Art Verschoor, uno de los administradores de la asociación de la iglesia en Nueva Zelanda. Pasamos parte de la noche y la mañana siguiente tratando varios asuntos relacionados con la iglesia. Nuestro enfoque fue primordialmente el futuro de la iglesia, especialmente los planes para la eventualidad de que Jeff no estuviera más en Nueva Zelanda. Después del almuerzo del martes regresamos a Auckland.

Posible crecimiento en Singapur

El jueves Reba y yo salimos hacia Singapur y transbordamos a otro avión en Sidney, Australia. Jeff salió casi dos horas después de nuestra salida, pero llegó a Singapur una hora antes que nosotros, ya que tuvo un vuelo sin escalas. Jeff y dos miembros nos recibieron en el aeropuerto. De allí nos dirigimos al hotel donde pasamos esa noche.

En el sábado tuvimos servicios con los miembros, algunos de los cuales habían viajado desde Indonesia y Malasia. Jeff dirigió los servicios y dio los anuncios, y yo di el sermón. Después de los servicios tuvimos compañerismo durante algún tiempo y luego almorzamos juntos en un restaurante cercano. Después del almuerzo regresamos al salón de reunión y yo conduje una sesión de preguntas y respuestas. Después, el grupo se volvió a reunir para una cena en el hogar de uno de los miembros. Con estas ocasiones tuvimos toda la oportunidad de conocernos mejor unos a otros y pudimos tratar asuntos de importancia para los miembros que cuentan con pocas oportunidades de tener contacto personal con el ministerio de la iglesia.

La iglesia está creciendo lentamente en Singapur y en otras partes de esa región. A Jeff le ha sido posible visitar a los hermanos con más frecuencia y ellos están agradecidos por ello. Jeff cree que puede haber más crecimiento en esa región en el futuro.

Reba y yo regresamos a casa el lunes, pasando por Hong Kong, San Francisco y Dallas. El regreso a casa nos tomó 32 horas desde el momento en que salimos del hotel en Singapur hasta que llegamos a casa en Big Sandy, Texas. Un viaje anual de esta naturaleza es de ayuda para el Consejo de Ancianos al proveerle información relacionada con una región que tiene poco contacto directo con los dirigentes de la iglesia. También les proporciona la oportunidad a los miembros en la región de hacer preguntas y de hablar acerca de asuntos que para ellos son importantes y les preocupan.

—Leon Walker

¿Es usted un Bernabé?

Si hay alguna cosa que se necesita con urgencia en este mundo, es el consuelo. La gente puede llegar a ser bastante brusca, y tenemos la tendencia a ser también bastante bruscos con nosotros mismos.

Ser una persona consoladora significa ayudarles a otros a sobrellevar las penas y dificultades, animándoles a seguir adelante. Bernabé era un hombre así; por eso es que lo llamaban Bernabé: hijo de consolación (Hechos 4:36). ¿Qué lecciones podemos aprender de él?

Bernabé era generoso. En Hechos 4:32-37 se registra que él vendió una heredad para ayudar a cubrir las necesidades de los hermanos. Sin duda, este acto de amor debe haber sido muy consolador y alentador para ellos.

Bernabé se fijaba en lo positivo. Cuando nadie quería a Saulo por lo que había hecho en el pasado, Bernabé lo tomó de la mano y animó a los otros para que lo aceptaran y lo perdonaran (Hechos 9:27; 11:22-26). Bernabé también defendió a Marcos cuando Saulo (después llamado Pablo) no le quería dar una segunda oportunidad (Hechos 15:36-39). Bernabé ayudó a Marcos y trabajó con él. Como resultado, Marcos escribió el evangelio que lleva su nombre y más tarde Pablo reconoció que había sido una gran ayuda para él también (2 Timoteo 4:11).

Bernabé era un motivador. Él motivó y apoyó a los apóstoles. Apoyó a Pablo. Apoyó a Marcos. Apoyó el hecho de aceptar gentiles en la iglesia. Y siguió el ejemplo de Dios, el motivador más grande de todos. ¿Somos nosotros personas motivadoras?

¿Animamos a los demás? Cuando hacemos un esfuerzo para alentar y respaldar a otros en lo que quieren lograr, les estamos ayudando a alcanzar su potencial.

¿Nos abstenemos de la crítica negativa? Es muy fácil ver faltas y errores en los demás, pero si no tenemos cuidado, podríamos apagar su espíritu y hacer que pierdan el deseo de seguir adelante. Si se hace necesario hacer algún tipo de crítica, asegúrenos de destacar también algunos aspectos positivos.

¿Procuramos ser agradecidos? En lugar de ponernos celosos, esforcémonos por agradecer el trabajo arduo y diligente de otros, y no darlo por sentado. Digamos “gracias” frecuentemente y con toda sinceridad.

Que cada uno de nosotros sea un Bernabé, quien fue muy querido por muchas personas porque él sí sabía cómo amar y consolar y animar.

—Janet Treadway

Cómo encontrar el gozo en el cristianismo

*El gozo es uno de los frutos fundamentales de seguir a Cristo.
Pero lamentablemente, muchos no asocian el gozo con el cristianismo.
¿Cómo podremos encontrar el gozo que Dios nos ofrece?*

Posiblemente usted ha participado alguna vez en un juego de asociación de palabras. Alguien dice una palabra y a usted se le pide que diga la primera palabra que le viene a la mente. Por ejemplo, la persona que dirige el juego quizá le dice “sonrisa” y posiblemente usted contestaría “feliz” o “alegre”. Si el que está dirigiendo le dice “cristiano”, ¿cuáles serían las palabras que le vendrían a la mente? Posiblemente usted pensaría acerca de “discípulo”, “fiel”, “obediencia”, “vencedor”, “perseverante”, etc. Todas estas palabras están asociadas con nuestro llamamiento. Pero ¿se le ocurriría alguna vez decir la palabra *gozo*?

El gozo es una de las cualidades fundamentales de un verdadero cristiano. Pero lamentablemente, no es común asociar el gozo con el cristianismo. En cierta ocasión el escritor Oliver Wendell Holmes declaró: “Yo bien podría haber entrado en el ministerio si no fuera por el hecho de que ciertos clérigos que yo conocía se parecían y actuaban como empresarios de pompas fúnebres”. El gozo puede ser descrito como una imponente expresión de placer, alegría, complacencia o celebración.

El gozo es uno de los frutos del Espíritu de Dios, por lo que debiera ser una característica fundamental de todos los cristianos. Es interesante notar que la palabra griega que es traducida por “gozo” (*chara*) y la palabra griega traducida por “gracia” (*charis*) comparten la misma raíz. Como cristianos, experimentamos gran gozo en la gracia de Dios. Antes de ser bautizados estábamos condenados a morir por nuestros pecados (Romanos 3:23; 6:23). Pero recibimos el perdón; recibimos la gracia de Dios por medio de Jesucristo. Por tanto, nuestra respuesta debiera ser gratitud y gozo.

El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Roma: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13). El poder del Espíritu Santo es lo que nos puede llenar de gozo.

Una de las palabras que se utilizan para describir a Dios y a su reino es *gozo*. El rey David escribió: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmos 16:11). David explicó que hay plenitud de gozo en la presencia de Dios y, por tanto, el Reino de Dios será un reino colmado de gozo. El apóstol Pablo hizo eco a estas palabras en su carta dirigida a la iglesia en Roma: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

Los cristianos pueden estar gozosos aun durante tiempos de prueba. Santiago escribió a los miembros de la Iglesia de Dios: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4). Luego añadió: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (v. 12). Durante el tiempo de la prueba, los cristianos pueden sentir gozo al mirar más allá de la prueba o del obstáculo, sabiendo que Dios está perfeccionando su fe. Jesús soportó la crucifixión y la vergüenza asociada con ella al estar enfocado en “el gozo puesto delante de él . . . y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Hebreos 12:2).

¿Cuáles son las maneras en que los cristianos pueden estar gozosos? Una manera es simplemente tomar el tiempo para saborear el momento, gozar de la vida que Dios nos ha concedido. Vivimos en un mundo tan apresurado que fácilmente nos podemos sentir irritados por cualquier interrupción insignificante. (Lo cual me acaba de ocurrir a mí cuando mi hijito de tres años interrumpió mi concentración al estar escribiendo este artículo.) Como cristianos, debemos aminorar nuestro ritmo de vida y gozar de nuestro viaje hacia el Reino de Dios. Salomón escribió: “Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza. Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol” (Eclesiastés 9:7-9). Como cristianos, debemos tener gozo por las muchas bendiciones que Dios nos concede continuamente.

Debemos regocijarnos por la predicación del evangelio. Lucas registró en el libro de los Hechos que la ciudad de Samaria tuvo gran gozo cuando Felipe vino a ellos predicándoles el evangelio (Hechos 8:5-8). El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Filipos que él se había regocijado por la predicación del evangelio, a pesar de los motivos de los que lo estaban predicando (Filipenses 1:12-18). Jesús instruyó a los fariseos y escribas por medio de las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y del hijo perdido que se regocijaron cuando alguien se arrepintiera (Lucas 15). La iglesia continúa predicando el evangelio al mundo y la gente continúa respondiendo a ese mensaje; por tanto, ¡debemos regocijarnos! El apóstol Pablo les informó a los miembros en Filipos que él sentía gozo cada vez que rogaba por ellos (Filipenses 1:3-5). Nosotros podemos sentir gozo al orar

los unos por los otros. El apóstol Juan escribió que no tenía mayor gozo que el escuchar que los miembros continuaban firmes en la verdad (3 Juan 4).

Estas son algunas de las maneras en que los cristianos podemos sentir gozo duradero. Espero que hayan notado que el verdadero gozo tiene que ver con el efecto positivo que podemos tener en la vida de otros. Es la manera del dar, de compartir y de preocuparnos por el bien de los demás. El gozo sigue al amor como un fruto del Espíritu de Dios, y la expresión de amor produce un gozo verdadero en nuestra vida.

—David Baker

Las pruebas: ¿Obstáculos u oportunidades?

Todos nosotros experimentamos pruebas y cambios en nuestras vidas. Daño, dolor, frustración, aburrimiento, desesperación, rechazo, fracaso. No importa su profundidad, de cualquier manera todo eso nos causa dolor. Esas son sensaciones negativas, las cuales nos hacen ver las situaciones como pequeñas o grandes crisis en vez de escalones hacia logros más elevados.

Las sensaciones negativas pueden disminuir la calidad de nuestras vidas. Se nos ha dado a escoger en la vida: podemos crear obstáculos o podemos crear oportunidades.

El carácter es el haber más importante en nuestra vida. Conocer la verdad de Dios es la “perla de gran precio”, una posesión invaluable. Pero guardar pensamientos negativos puede surtir efectos dañinos. Cada pensamiento negativo tiene una reacción negativa automática, la que con el tiempo aumentará rápidamente para llevarnos por un sendero peligroso y destructivo.

No siempre podemos cambiar nuestra situación. Quizá tengamos una enfermedad grave o uno de nuestros seres queridos ha fallecido. Quizá estamos luchando contra un exceso de peso, contra un problema económico o contra un sentimiento de abandono y fracaso. En la mayoría de los casos, estas situaciones crean automáticamente emociones y sentimientos negativos. Pero depende de nosotros cuánto tiempo permitiremos que estos pensamientos negativos nos asedien. Mientras más tiempo permanezcan en nuestra mente, más empezaremos a creerlos, y con el tiempo nuestros pensamientos negativos se convertirán en acciones.

Digamos, por ejemplo, que un amigo íntimo rompe su relación con usted. Usted experimentará enojo, tristeza, daño, dolor, quizá hasta depresión y rechazo. ¡Estas emociones nos sobrevienen automáticamente! Pero ¿qué sucedería si usted considerara la oportunidad que se le ha presentado mediante esta prueba de volver lo negativo en positivo? Tome su tiempo para pensar y orar acerca de lo que le ha ocurrido y de qué manera le ha afectado. Ruéguele a Dios que le aclare su nublada visión y que le sane su dolor.

Ore también por su amigo(a). Él o ella es humano(a) y también experimenta el dolor. Encuentre algo agradable que decirle a esta persona; envíele quizá una carta o tarjeta. Pídale a Dios que le ayude a perdonarle y a amarle de todo corazón. Ponga una sonrisa en su rostro y dígame a sí mismo que “también esto pasará”, y eche toda su ansiedad sobre Dios (1 Pedro 5:7). Con el tiempo toda su actitud cambiará y podrá ser una persona más alegre. ¿No es esto mejor que aferrarse a pensamientos negativos y rencorosos que no producen sino amargura?

No importa lo que hagamos, la vida siempre nos hará una jugada. No somos capaces de vivir la vida totalmente libres de pruebas, y esto puede causarnos el temor de que algo vaya a suceder a cada paso de nuestra vida. Sin embargo, podemos escoger cómo vamos a hacer frente a las circunstancias y qué vamos a permitir que ocupe nuestra mente.

El apóstol Santiago nos exhorta a que tengamos sumo gozo cuando nos encontremos en diversas pruebas (Santiago 1:2). Si tenemos una actitud correcta, las pruebas pueden fortalecernos,

edificando un carácter recto y piadoso. Debemos aprender a sobrellevar las pruebas, a soportarlas hasta el final y reconocer que son oportunidades para crecer. Podemos pedirle a Dios que nos muestre las lecciones que necesitamos aprender al afrontar cada prueba. Además, podemos buscar oportunidades que nos ayuden a aprender a servir a otros, en lugar de sentir lástima de nosotros mismos. Entérese de quién está enfermo o en el hospital, quién está deprimido o sufriendo alguna pérdida; llámelo por teléfono, visítelo, envíele una tarjeta. El enterarnos de los problemas de otros nos hará ver que en comparación los nuestros no son tan graves.

La verdad es que necesitamos las pruebas, porque a través de ellas entraremos en el Reino de Dios (Hechos 14:22). Las necesitamos para poder desarrollar compasión y amor por los demás. Las necesitamos para obtener fortaleza, crecimiento y purificación de nosotros mismos. Y las necesitamos para adorar, honrar y tener devoción hacia Dios (1 Pedro 1:6-7).

Esforcémonos por dominar las pruebas. No permitamos que las pruebas nos dominen a nosotros, causándonos malas actitudes y pensamientos negativos, tropiezo y vulnerabilidad. Por el contrario, recordemos que Dios nunca nos dará más de lo que podamos resistir, y él nos ha bendecido con su santo Espíritu, el Consolador, en cada paso de nuestra vida para darnos ánimo y paz (Juan 14:16). Dios nos asegura que “las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

Por tanto, apropiémonos de la esperanza que tenemos de que Dios está trabajando con nosotros, moldeando y formando nuestro carácter día a día. Podemos estar seguros de que nos encontramos en sus manos amorosas y misericordiosas, guardados por su perfecto amor. Él nunca nos dejará. “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

—Clarissa de Campos

El Padre por excelencia

Yo nunca conocí a mi padre. Durante mi niñez, al ver a mis amigos con sus papás, siempre sentí que me faltaba algo.

Hace 12 años aprendí la verdad y me convertí en una cristiana practicante. Yo había sido criada en el cristianismo tradicional, pero como todos ustedes saben, es totalmente diferente.

Ahora estoy en la edad madura, pero ya no siento que me “falta algo”. Recientemente estaba pensando en esto y me di cuenta de que se debe a que ahora tengo un Padre y, a diferencia de un padre físico:

- Puedo hablar con él a cualquier hora del día o de la noche. Me siento confiada al saber que él siempre está disponible cuando lo necesito.
- Él me ha dado un manual de instrucciones que me enseña cómo vivir.
- Él me perdona cada vez que pecho, si me arrepiento y pido su perdón. No se enoja ni se pone de mal humor conmigo. Cuando me arrepiento, me perdona completamente.
- Él me sana cuando estoy enferma. Lo ha hecho en dos ocasiones, una para asombro del personal del hospital.
- Cuando le pido que ayude a mi familia o a mis amistades en sus pruebas, lo hace.
- Finalmente, él no muestra favoritismo. Yo tengo las mismas pruebas que tienen los que no son cristianos, porque de no ser así, mostraría que soy cristiana por lo que puedo obtener, y eso afectaría de algún modo el hecho de ser cristiana. No obstante, mi Padre en el cielo está allí para ayudarme y guiarme en medio de las pruebas.

—Dawn Wayne

No sentimos vergüenza de decir: ‘¡Oh, cuánto amo yo tu ley!’

¡Defendamos los Diez Mandamientos! Ante tanta predicación contra la ley, no permitamos que la intimidación nos haga esconder nuestra luz. Dios pone gran énfasis en la sabiduría, amor y belleza de sus santas leyes, y nosotros debemos hacer lo mismo.

¿Cuál es el tema del capítulo más largo de la Biblia, el Salmo 119? En este salmo David alaba la ley y la palabra de Dios. Dios quiere que tengamos la misma actitud y el mismo entusiasmo. Puesto que Dios nos capacita para entender sus mandamientos, podemos explicarlos con gran confianza y satisfacción. Cuando alguien nos pregunta acerca de nuestras creencias, una buena respuesta es esta: “Yo creo que la Biblia es la Palabra de Dios y creo en obedecer todos los Diez Mandamientos”. Esto le da a la persona algo sencillo en qué pensar, lo cual a menudo conduce a una plática positiva. Los Diez Mandamientos pueden ser enseñados a personas con diferentes grados de entendimiento y tan profundamente como a la persona le gustaría aprender.

¿Qué más escribió Dios en piedra con su dedo? ¿Qué más habló de tal modo que todos los israelitas lo pudieran escuchar? ¿Qué otras palabras fueron guardadas en el arca del pacto? ¿Qué resume las soluciones a prácticamente todos los problemas del mundo? ¿Qué es el meollo de lo que Dios escribe en los corazones y las mentes de su pueblo? ¡Ciertamente los Diez Mandamientos son muy importantes para Dios!

¡Los Diez Mandamientos son famosos! De hecho, si alguien quiere especificar varios “mandamientos” acerca de cualquier cosa, a menudo escoge 10 para poder decir “los diez mandamientos acerca de tal o cual asunto”. Es algo a lo que casi todos se refieren. Con frecuencia las cosas son clasificadas en una escala de 1 a 10, siendo la mejor clasificación un “10 perfecto”. Los Diez Mandamientos son el verdadero “¡10 perfecto!”

Existe una gran necesidad de aprender acerca de los Diez Mandamientos. La mayoría de las personas no pueden nombrarlos todos, y lamentablemente hay mucha ignorancia acerca del significado y aplicación de esos preceptos. Nosotros podemos ayudar a llenar ese vacío.

No sentimos vergüenza de proclamar con valentía: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley!”

—Donald Hooser

Estad siempre preparados para dar una respuesta . . .

¿Por qué ustedes dan tanta importancia a las leyes del Antiguo Testamento?

¿Cómo describe la Biblia la ley de Dios? Sus mandamientos nos muestran cómo amar, y éstos no son gravosos (1 Juan 5:3). El apóstol Pablo dice que el cumplimiento de la ley es el amor (Romanos 13:9-10). Jesucristo resumió toda la ley como el amor a Dios y al prójimo (Mateo 22:37-40). Jesús dijo también que los que buscan la vida eterna deben guardar los mandamientos (Mateo 19:17-19). Santiago la llamó la ley real de la libertad (Santiago 2:8, 12). David amaba y meditaba en la ley de Dios, y ésta le daba sabiduría y entendimiento; para él era dulce (Salmos 119:97-104). Pablo la llamó santa, justa, buena y espiritual (Romanos 7:12, 14). El meollo del nuevo pacto es que las leyes de Dios serán escritas en nuestra mente y corazón (Hebreos 10:16).

¿Qué sucede cuando desobedecemos la ley? La Biblia lo llama pecado (1 Juan 3:4). Como la obediencia trae bendiciones, la desobediencia, naturalmente, trae maldiciones (Deuteronomio 28). Toda la infelicidad, miseria, angustia e infortunio de la humanidad han venido por la transgresión de la ley de Dios. El pecado lleva a la muerte, y todos hemos pecado (Romanos 6:23;

3:23). Dios odia tanto el pecado que la pena por él es la muerte. Pero él nos ama de tal manera que permitió que su Hijo pagara esa tremenda pena por nosotros (Juan 3:16).

¿Qué acerca de la gracia? Sí, creemos en, y valoramos inmensamente, la gracia de Dios. Tanto la ley como la gracia son maravillosos dones de Dios. La ley nos muestra lo despreciable de nuestros malvados pecados y nos dirige hacia el arrepentimiento y el perdón mediante la gracia de Dios. La gracia nos lleva a un tremendo aprecio de nuestro santo y misericordioso Dios y a un profundo deseo de llegar a ser como es él. ¿Cómo? Haciendo lo que él dice: obedeciendo su ley de amor en todo su espíritu y propósito.

Para mayor información: Ver nuestro libro gratuito *Los Diez Mandamientos*.

El Diezmo

El diezmo es una de las creencias fundamentales de la Iglesia de Dios. De hecho, está en la Constitución de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*. Es una creencia fundamental, porque es una enseñanza básica, o sea una doctrina, de la Palabra de Dios.

Sin embargo, hay quienes enseñan y creen que el diezmo es algo ordenado en el Antiguo Testamento, pero que ya no está vigente para los cristianos en el nuevo pacto.

Quisiera examinar los pasajes bíblicos que mencionan el diezmo, con el fin de que reconfirmemos nuestra creencia en esta doctrina fundamental de la Iglesia de Dios. También analizaremos los argumentos utilizados en contra del diezmo, dentro del contexto de estos pasajes.

Abraham pagó el diezmo

Comencemos con Génesis 14, el capítulo de la Biblia en el que se menciona el diezmo por primera vez. En este capítulo se nos habla del secuestro de Lot, el sobrino de Abraham. Cuando éste oyó lo que le había pasado a Lot, reunió un grupo de soldados para ir a rescatarlo.

En Génesis 14:18 se menciona a Melquisedec, rey de Salem. En estos versículos no encontramos muchos detalles al respecto. En el Génesis encontramos el relato de casi 2.000 años de historia humana y no abunda en detalles. Encontramos una breve descripción de Melquisedec, quien era sacerdote del Dios Altísimo y quien bendijo a Abram diciendo: “Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra” (v. 19).

Es interesante notar que en este corto relato se establece el principio de que Dios es el Creador (y por tanto el dueño) del cielo y de la tierra. “Y le dio [a Melquisedec] Abram los diezmos [la décima parte] de todo” (v. 20). ¿No es lógico concluir que el hecho de que Abram diera el diezmo estaba asociado con el principio de que Dios es el dueño del cielo y de la tierra?

Algunas personas aducen que Abraham sólo le dio el diezmo a Melquisedec una vez, ya que no se dice que hubiera diezmado antes de este episodio ni tampoco que lo hubiera hecho después. Sin embargo, por alguna razón lo que aparece aquí es que Abraham le dio a Melquisedec el 10 por ciento de todo el botín. ¿Por qué? ¿Qué lo llevó a pensar que debía hacer tal cosa si el diezmo no estaba vigente, como las otras leyes de Dios?

Es sorprendente cómo algunas personas se enfocan más en lo que Abraham no hizo (o en lo que tal vez no hizo), en lugar de concentrarse más en lo que sí hizo. Pareciera que algunos tuvieran más en cuenta lo que la Biblia no dice que lo que ésta dice. Debemos concentrarnos en lo que Abraham hizo: él dio diezmos del botín que había tomado y el hecho de dar el diezmo parece estar directamente asociado con el hecho de que Dios es el Creador (y dueño) de los cielos y de la tierra.

¿Podemos afirmar dogmáticamente que Abraham no diezmó nunca antes? ¿Podemos asegurar que Abraham no volvió a diezmar después de esto? Por supuesto que no. La Biblia no dice que Abraham nunca había diezmado antes y tampoco dice que nunca volvió a diezmar. No dice ni lo uno ni lo otro. El punto es que, basados en este pasaje de la Escritura, no podemos probar que él

volvió o no volvió a diezmar en otra ocasión. Pero debiéramos preguntarnos qué fue lo que llevó a Abraham a diezmar, qué fue lo que hizo que él diera el 10 por ciento de lo que había ganado y le diera este diezmo a Melquisedec.

Un enfoque positivo

Es importante que analicemos la Palabra de Dios desde un punto de vista positivo. Debemos utilizar la Biblia para probar, no para negar. Debemos ser como los de Berea.

Cuando Pablo viajó a Berea y predicó que Jesús era el Mesías, los de Berea no adoptaron una actitud de tratar de negar la afirmación de Pablo de que Jesús era el Mesías. Ellos no dijeron: “Encontremos algo para demostrar que esto no es cierto”.

En lugar de ello, la actitud de los de Berea era la de querer probar todas las cosas: ver si las cosas eran así, en lugar de tratar de ver si las cosas no eran así.

Debemos buscar entendimiento de lo que Dios nos dice en su Palabra en lugar de buscar anularla y afirmar que ese mensaje no tiene ninguna aplicación para nosotros en la actualidad. Hay una gran diferencia entre estos dos enfoques.

Encontramos muy poco en las Escrituras acerca de Abraham y de los otros patriarcas. Por ejemplo, ¿nos dicen que Abraham guardó el sábado? Ningún pasaje lo afirma. El sábado se menciona en Génesis 2, pero no vuelve a aparecer hasta el tiempo de la salida de Israel de Egipto. ¿Debemos suponer entonces que Abraham no guardaba el sábado porque no hay ningún pasaje que nos lo diga?

Tampoco se nos dice que Abraham guardaba las leyes acerca de las carnes limpias e inmundas. ¿Debemos suponer entonces que él no guardaba ciertas leyes específicas simplemente porque la Biblia no nos dice nada al respecto? El hecho de que la Biblia no nos diga específicamente que Abraham diezmaba regularmente, o guardaba el sábado, o guardaba las leyes de carnes limpias e inmundas, no es prueba de que él no obedeciera estas leyes.

¿Qué es ganancia?

Otro argumento en cuanto a este pasaje tiene que ver con la palabra *ganancia*. Algunos afirman que en este episodio de Abraham no podemos hablar de ganancia, ya que se trataba de un botín de guerra, y Abraham ni siquiera guardó para sí nada del botín (Génesis 14:21-23). Como Abraham no guardó nada del botín, no tuvo ninguna ganancia.

El argumento se desarrolla hasta el punto de afirmar que ya que en la época de Moisés el diezmo estaba basado en la ganancia de la cosecha de la tierra y de los animales, Abraham no estaba obligado a dar el diezmo de este botín. Además, en Números 31 encontramos la explicación de los diferentes porcentajes que se debían dar de los botines y despojos de guerra. En estos argumentos hay un hecho importante que se pasa por alto: “Y le dio [a Melquisedec] Abram los diezmos de todo”.

Por lo tanto, de alguna forma Abraham debió haber pensado que había obtenido una ganancia. Obviamente, él había tomado un botín. Estaba en posesión de él, y tenía que decidir qué iba a hacer con él. Abraham tenía el derecho de conservarlo si así lo quería. Su actitud de diezmar estaba basada en el hecho de que él consideraba este botín una ganancia.

Una pregunta importante que surge es: ¿Por qué creía Abraham que debía diezmar? En los versículos 19 y 22, tanto Melquisedec como Abraham reconocieron que Dios es el “creador [dueño] de los cielos y de la tierra”. ¿Acaso no había una asociación en la mente de Abraham entre el reconocimiento de que Dios era el Creador [dueño] de todo el universo y el hecho de darle a él el diezmo? Por supuesto. ¿No significa esto algo para nosotros? ¿Acaso Dios no continúa siendo el “creador [dueño] de los cielos y de la tierra”? ¿No es acaso el propósito de Génesis 14 enseñarnos la

relación que existe entre el hecho de que Dios es “creador [dueño] de los cielos y de la tierra” y el diezmo?

Otro argumento dice que lo que hizo Abraham fue algo estrictamente voluntario. En otras palabras, no había mandamiento ni ley al respecto. Fue un gesto voluntario de Abraham, algo que hizo sólo una vez en su vida y no tiene ninguna implicación en nuestra relación con Dios en la actualidad. Este argumento pasa por alto lo que ya hemos explicado, que Dios es el “creador [dueño] de los cielos y de la tierra”.

Todos debemos entender que la verdadera adoración a Dios es algo voluntario de nuestra parte. Nadie nos obliga a ser bautizados. Nadie nos obliga a asistir a las reuniones de la iglesia. Nadie nos obliga a ir a la Fiesta de los Tabernáculos. Nadie viene a nuestros hogares para asegurarse de que estemos guardando el sábado. Nadie nos obliga a diezmar. Todos los actos de adoración y obediencia son voluntarios de nuestra parte.

Sin embargo, es Dios quien define lo que debemos hacer. Él da sus leyes, que nos indican cómo debemos comportarnos. Pero Dios no nos obliga a hacer estas cosas. Son voluntarias. Deben ser voluntarias. Deben nacer de nuestro corazón. Debemos hacerlas por el deseo que tenemos de servir a Dios porque creemos en sus caminos.

Debemos elegir si queremos o no obedecer las leyes de Dios. Pero nosotros no decidimos *cómo* adorar a Dios. Dios es quien nos dice cómo debemos adorarlo. Él nos dice lo que debemos hacer. Nosotros sólo decidimos si vamos a adorarlo. Hay una diferencia entre las dos perspectivas.

Por supuesto, Abraham diezmó voluntariamente, de la misma forma en que obedeció voluntariamente a Dios en todos los demás aspectos. Todos debemos guardar voluntariamente las leyes de Dios. Tenemos que escoger si lo vamos a obedecer o no. De hecho, Dios nos ordena que escojamos.

El sueño de Jacob

Veamos el ejemplo del sueño de Jacob en Génesis 28. En su sueño él vio una escalera que llegaba hasta el cielo; Dios estaba en lo alto y le dijo: “Yo soy el Eterno, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente” (vv. 13-14).

En los versículos 18-20 leemos que Jacob se levantó temprano a la mañana siguiente y derramó aceite en la piedra que había usado como almohada. Entonces le hizo un voto a Dios: “Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, el Eterno será mi Dios . . . y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (vv. 20-22).

Nuevamente, los críticos afirman que lo que demuestra el relato de Jacob es que él hizo algo voluntario. Ellos suponen que Jacob nunca había diezmado antes, pero que a partir de ese momento él dijo que sí lo haría. ¿Cómo podemos estar seguros de que Jacob no diezmaba antes? No podemos responder a esta pregunta. No hay forma de saberlo con certeza.

Pero hay algo muy importante en este relato que los críticos pasan por alto. Nosotros vemos que este episodio fue un momento crucial en la vida de Jacob. Antes de este momento, Jacob no tenía nada de convertido. Era un hombre egoísta, manipulador. Se había apoderado de la primogenitura de su hermano Esaú por medio de engaños. También había obtenido la bendición que le correspondía a Esaú por medio de triquiñuelas y mentiras.

De hecho, por eso era que él estaba en ese lugar. Estaba huyendo con el fin de salvar su vida. Él había tomado algunas cosas que no le pertenecían. No le habían sido prometidas a él. Por eso, sabemos que lo que estaba ocurriendo era un momento crítico de cambio para Jacob. Probablemente

él nunca había diezmado antes. Pero también había otras cosas que él debía haber hecho antes que tampoco las había hecho; y muchas cosas que no debió haber hecho que sí hizo.

Leemos en el versículo 21: “El Eterno será mi Dios”. Esto nos da a entender que el Eterno no era su Dios antes.

Jacob comenzó a reconocer algo que no había reconocido antes. Estaba cambiando. Se estaba convirtiendo.

Sí, diezmar es algo voluntario, pues todas las acciones de las personas convertidas son voluntarias. Pero ¿no es interesante que Jacob hubiera escogido dar el 10 por ciento? ¿Por qué se le ocurrió que debía diezmar? ¿De dónde sacó el porcentaje del 10 por ciento? ¿Por qué no fue el 5 por ciento o el 12 por ciento? Es interesante notar que Abraham y Jacob llegaron a la misma cifra: la décima parte.

¿Por qué se le ocurrió a Jacob que debía diezmar? ¿Por qué Jacob no mencionó otro acto de obediencia? ¿Por qué no dijo no voy a robar lo que no me pertenece, o no seré más tramposo? Dios le estaba ofreciendo a Jacob bendiciones físicas, materiales. Tiene mucho sentido el que Jacob hubiera pensado en devolver algo de esas bendiciones. Esto fue lo que ocurrió. Él dijo: “El diezmo apartaré para ti”. Jacob reconoció el hecho de que Dios era quien le estaba dando a él y se comprometió a devolverle una porción a Dios.

No estaba hablando de algo que iba a hacer solamente una vez. Su actitud era: “De todo lo que me dieres de hoy en adelante, el diezmo apartaré para ti”. Por lo tanto, bien sea que Jacob hubiera diezmado o no en su pasado carnal y desobediente, él aseguró aquí que diezmaría en el futuro. O sea que tal vez Jacob no había diezmado antes; tal vez no le había obedecido a Dios en este aspecto y en muchos otros tampoco. Pero dice que de aquí en adelante diezmaría: “De todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”.

Es interesante notar que aunque no encontramos ninguna mención de que Abraham, Isaac y Jacob guardaran el sábado en esa época, el diezmo es mencionado dos veces en este mismo período. También es muy significativo el hecho de que el diezmo sea mencionado antes de la época de Moisés, porque esto establece una conexión entre el sacerdocio de Melquisedec en el Génesis y el sacerdocio de Melquisedec en la Epístola a los Hebreos. El diezmo no comenzó con el sacerdocio levítico. Ni tampoco terminó cuando éste terminó. Tiene su comienzo y su fin con el ministerio de Melquisedec, que es en realidad el sacerdocio de Cristo.

¿Había una ley relativa al diezmo que los hombres justos de Dios entendieron y obedecieron antes de la época de Moisés? Por supuesto, no podemos afirmar que, según las Escrituras, sí la había. Tampoco podemos afirmar que no existía dicha ley. En cierta forma, no tiene caso hacer la pregunta. Lo que sí es importante es el hecho de que estos dos hombres dieron un diezmo a Dios como un acto voluntario de adoración, reconociendo las bendiciones que él les había dado. Lo único que podemos preguntarnos es por qué lo hicieron si no existía una ley reconocida por los hombres justos de Dios.

En lugar de tratar de encontrar la forma de usar estos pasajes para negar lo que nos enseñan acerca del diezmo, el enfoque correcto es preguntarnos qué es lo que nos enseñan estos pasajes? ¿Qué podemos aprender de ellos? ¿Acaso en ellos no encontramos la lección de que Dios es el dueño de los cielos y la tierra, el dueño de todo? ¿Acaso no encontramos la enseñanza de que debemos expresar nuestra gratitud, adoración y respeto hacia él dándole el diezmo, tal como lo hicieron Abraham y Jacob? De otra forma, ¿para qué están estos dos relatos en la Biblia?

¿Diezmaban en Egipto?

Vayamos ahora a Génesis 47, un pasaje usado por algunos para demostrar que el diezmo no era una ley antes de la época de Moisés.

Leemos la historia de José y el hambre en Egipto; hubo siete años de abundancia, seguidos por siete años de escasez. En Génesis 47 vemos lo que José le recomendó al faraón.

Este es el meollo del asunto: José no recomendó que se debía dar un diezmo de las ganancias. Por lo tanto, el diezmo ni se conocía ni se practicaba; no era una ley. Si hubiera sido así, José le hubiera dicho que se debía dar el diezmo de lo que produjera la tierra.

Sin embargo, debemos preguntarnos algo: ¿Quién es el responsable de diezmar? El dueño de la propiedad, aquel a quien le pertenezcan las ganancias, ese es el responsable del diezmo. José no era el dueño; el faraón lo era. “Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón” (Génesis 47:20).

No podemos obligar a la compañía para la cual trabajamos a pagar los diezmos de los empleados. Nosotros no somos los dueños de la compañía; somos empleados únicamente. De la misma forma, José no podía obligar a los egipcios a diezmar. En cierta forma, él era tan sólo un empleado del faraón y del gobierno egipcio. No era la responsabilidad de José el insistir para que los egipcios diezmaran. Todo pertenecía al faraón, y él era el responsable; José no.

El diezmo en la época de Moisés

Analicemos la primera mención que se hace del diezmo en la época de Moisés: “Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, del Eterno es; es cosa dedicada al Eterno” (Levítico 27:30).

Es importante que entendamos a quién le pertenece el diezmo. ¿Dijo Moisés que el diezmo le pertenecía a Leví? No. Le pertenece a Dios. No le pertenece a ningún hombre. Cuando las personas diezman, le diezman a Dios. Tal vez algún hombre lo reciba por cuestiones de administración, pero el diezmo es de Dios. Como veremos pronto en el libro de Malaquías, el no pagar los diezmos se considera un robo. Pero si no diezmos no les estamos robando a los levitas, sino a Dios. Cuando no diezmos le estamos robando a Dios.

Sin embargo, en Levítico 27 el tema no es el respaldo a los levitas o al trabajo de ellos. Levítico se escribió en el primer mes del segundo año después de la salida de Egipto. El tema de Levítico 27 es la redención. Tiene que ver con los votos y con las cosas consagradas a Dios y santificadas por él y cómo se podían redimir.

Veamos Levítico 27:3: “En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario”. A lo largo del capítulo, de acuerdo con las diferentes cosas que podían ser redimidas, encontramos una lista de diferentes sumas de dinero.

Veamos el versículo 31: “Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello”.

Si un israelita quería retener para sí un producto agrícola que debía diezmar, podía hacerlo si pagaba su valor más un 20 por ciento. El producto era de Dios, pero había una forma de redimirlo si la persona quería quedarse con él.

Lo interesante de este capítulo es que al hablar del diezmo no se habla de él como si fuera una ordenanza desconocida o nueva.

Números 18

Llegamos a Números 18, que nos da detalles específicos sobre el uso del diezmo. Números 18 no es una introducción al diezmo, porque habla de él como si fuera una práctica ya existente. El diezmo le pertenece a Dios, y Números 18 es tan sólo una ilustración de cómo debía ser usado según las instrucciones de Dios. Dios especificó que debía ser dado a los levitas, pero el diezmo no se originó en la época de Moisés.

Leamos el versículo 20: “Y el Eterno dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte”. La tierra debía ser dividida entre las tribus de Israel, pero los sacerdotes y los demás levitas no iban a recibir ningún terreno por heredad. Ellos podían tener cierta extensión de terreno en las 48 ciudades levíticas, pero sólo una porción minúscula, algo demasiado pequeño como para mantenerlos de la misma forma en que las otras tribus iban a ser sustentadas.

Dios dio otra razón para no darles a ellos esta herencia y proveerlos tan sólo con un ingreso suplementario: “Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad . . .” (Números 18:20-21).

Aunque el diezmo era de Dios, él se lo dio a los levitas para mantenerlos “por su ministerio” (v. 21), de tal forma que pudieran dedicarse de lleno a la obra de Dios en aquella época.

Veamos el versículo 24, que nos muestra definitivamente a quién estaban diezmando los israelitas: “Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán al Eterno en ofrenda”.

Ellos tenían que darle el diezmo a Dios, aunque físicamente se les entregaba a los levitas. Los levitas lo recibían, pero la actitud y el enfoque era que se lo estaban dando a Dios.

El diezmo de los sacerdotes

Otro argumento utilizado es la suposición de que los sacerdotes no diezmaron. Las Escrituras no dicen que los sacerdotes no pagaban el diezmo. Tampoco, por supuesto, dice que sí lo hacían. Los sacerdotes eran levitas, y los levitas debían diezmar. Como los sacerdotes eran levitas, parece lógico concluir que ellos sí diezmaron.

¿A quién le darían el diezmo? Ellos pagarían sus diezmos al sacerdocio, como un cuerpo global. Nosotros pagamos impuestos al gobierno. Pero ¿no pagan impuestos los empleados del gobierno? Por supuesto que sí. Simplemente por el hecho de que los empleados del gobierno reciban nuestros impuestos esto no significa que ellos mismos no los pagan también. Nosotros pagamos nuestros diezmos a la iglesia, y los ministros los reciben. Pero los ministros también diezman.

¿Abolió Dios el diezmo?

Algunos argumentan que al darles el diezmo a los levitas Dios renunció a cualquier reclamo futuro del diezmo. Solamente los levitas podían recibir los diezmos, así que cuando el sistema levítico dejó de existir en el año 70 d.C. se volvió imposible diezmar. Según este argumento, si usted quiere diezmar en la actualidad, tendría que dárselo a los levitas. Por supuesto, las Escrituras no dicen semejante cosa. No hay ningún pasaje de la Escritura que diga eso. El diezmo sigue siendo de Dios. Los levitas lo usaron para el trabajo que desempeñaban, pero las Escrituras no dicen que Dios hubiera renunciado al derecho de reclamarlo en el futuro.

En Números 18 se nos dice claramente que el diezmo era de Dios. Es él quien puede determinar cómo debe utilizarse. Conviene leer los versículos 6, 8, 12, 13, 19. El diezmo se le debía dar a Dios. Aunque Dios autorizó a los levitas para que lo recibieran en su nombre, Dios no renunció en ningún momento al derecho de reclamarlo de manos de los levitas. Malaquías 3:8 dice claramente que el que no diezma le está robando a Dios, no a los levitas.

Robarle a Dios

Vayamos ahora a Malaquías 3. El argumento que se da en cuanto a este pasaje es que este libro se refiere únicamente a la época de Malaquías y a la condición que existía únicamente en esa época, sin ninguna otra aplicación posible para otro momento histórico.

Sin embargo, si este fuere el caso, ¿por qué se menciona el diezmo en Malaquías, un libro profético? Malaquías es uno de los 12 profetas menores. En esta sección se habla acerca de

profecía. ¿Por qué está el libro de Malaquías en medio de una sección profética si no es profético? ¿Por qué está en medio de la parte profética de las Escrituras si lo que dice Malaquías es algo histórico que se aplica únicamente a su propia época?

¿Tiene algo que ver el libro de Malaquías con nosotros en la actualidad? ¿Contiene un mensaje para los cristianos? ¿El llamado al arrepentimiento y a volverse a Dios era sólo para los judíos contemporáneos de Malaquías, o también se aplica a nosotros? ¿Estaba Malaquías únicamente tratando de reformar la práctica religiosa de sus días, o fue en realidad un profeta?

Leamos Malaquías 3:7: “Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho el Eterno de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?”

Entonces él pregunta: “¿Robará el hombre a los levitas?” No, él pregunta: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas” (v. 8).

Notemos que cuando uno es negligente en pagar sus diezmos le está robando a Dios, no a los levitas. El diezmo es de Dios. Para él es algo santo. Si usted no diezma, está bajo maldición.

Aunque esta sección de las Escrituras está dirigida a los sacerdotes, Malaquías está diciendo que la nación entera le ha robado a Dios, no sólo los sacerdotes. “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Eterno de los ejércitos” (v. 10).

Veamos un poco de los antecedentes históricos de este libro. En el primer capítulo, versículos 7-8, vemos que los sacerdotes estaban ofreciendo sacrificios inmundos. Ellos se habían relajado demasiado en su adoración a Dios. Estaban ofreciendo incluso sacrificios de animales ciegos. No estaban cumpliendo adecuadamente con sus responsabilidades. Era obvio que los sacerdotes estaban cansados de sus responsabilidades. “¡Oh, qué fastidio es esto! Y me despreciáis” (v. 13). El pueblo tampoco estaba obedeciendo a Dios. Esto lo podemos leer en Malaquías 2:8.

Debido a la falta de liderazgo, el pueblo no estaba haciendo lo que debería hacer. El versículo 9 nos dice que no respetaban a los sacerdotes, y esto no debe sorprendernos. La nación entera, tal como lo encontramos en el versículo 11, era pecadora, no solamente los sacerdotes. Dios dijo que ejecutaría su juicio en todos los pecadores.

“Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el Eterno de los ejércitos” (Malaquías 3:5).

Consideremos además el aspecto profético de estos versículos. Vayamos a Malaquías 3:1: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí”. ¿Quién es este mensajero? ¿Es Malaquías? Según Marcos, era Juan el bautista (Marcos 1:1-4). Estos pasajes se aplican en un sentido dual, profético, a Malaquías y a Juan el Bautista.

Sigamos leyendo: “Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis”. Esto no ha ocurrido todavía. Cristo vino la primera vez en una forma completamente distinta, pero finalmente volverá a la tierra y a su templo para purificarlo y limpiarlo. Esto es profético. Todavía no se ha cumplido.

Al igual que ocurre con otras profecías, hay un contexto histórico en el libro de Malaquías. Nos da el escenario; nos permite ver los males y dificultades que existían en aquella época. Por ese contexto histórico podemos entender las actitudes morales y espirituales hacia Dios y sus leyes.

Pero esas actitudes no se limitan a una sola época; se aplican a cualquier generación. Así, en medio del contexto histórico hay profecías que no pueden ser aplicadas únicamente a esa época, e incluso hay otras partes que no encajan para nada en ese contexto histórico.

Dentro de este contexto leemos que el retener los diezmos es robarle a Dios. Vemos que Dios no ha renunciado a su derecho de reclamar su diezmo. A Dios, no a los levitas, es a quien le habían robado. El diezmo le pertenece a él, para respaldar su obra, lo que él está haciendo aquí en la tierra.

Mateo 23

Vayamos ahora a Mateo 23:23: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino . . .”

La menta, el eneldo y el comino son plantas muy pequeñas. Los fariseos eran muy meticulosos en esto; querían estar absolutamente seguros de pagar el diezmo. Pero lo que Jesús les dice aquí es que “dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe”.

Estos asuntos fundamentales son más importantes que la rigurosa meticulosidad de diezmar hasta la más ínfima hoja o semilla de esas plantas. Pero notemos que él dice también: “Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (v. 23).

Sí, debemos ser meticulosos. El diezmo es importante. Pero no podemos dejar de lado los otros asuntos, lo más importante de la ley. Son aún más importantes. A veces las personas confunden las prioridades. Aquí encontramos que Jesucristo confirma que diezmar es algo que los fariseos debían estar haciendo.

Pero algunos argumentan que Jesús les dijo esto sólo a los fariseos porque ellos estaban aún bajo el sacerdocio levítico y la administración de la ley, y por lo tanto debían diezmar. Pero según este argumento, ya no estamos más bajo la administración levítica —el templo ya no existe— no hay levitas para recibir el diezmo. Por lo tanto, este versículo no tiene ninguna aplicación para nosotros en la actualidad. ¿También tenemos entonces que suponer que ya no se aplica para nosotros tampoco “la justicia, la misericordia y la fe”?

Sin embargo, no podemos limitar así esta afirmación de Jesús, escrita muchos años más tarde por Mateo. Más aún, Jesús no les estaba hablando únicamente a los fariseos. Veamos Mateo 23:1 “Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos . . .” El capítulo está dirigido a los fariseos, pero también se aplica a los discípulos y a la iglesia en su totalidad. El capítulo es una instrucción a los discípulos acerca de la justicia; no es solamente para los fariseos. Este capítulo es una enseñanza de la verdadera justicia, que incluye el diezmo. Debemos mantener nuestras prioridades en orden. Debemos ejercer justicia, misericordia y fe.

¿Qué hay acerca de Pablo?

Algunas personas argumentan que si el diezmo era una ley y práctica de la iglesia del Nuevo Testamento, ¿por qué Pablo no lo menciona en 1 Corintios 9 cuando habla del respaldo al ministerio? El contexto es la clave. El contexto de 1 Corintios 9 no es el diezmo. Este pasaje no tiene que ver con la *forma* en que se respalda la obra de Dios. El contexto de 1 Corintios 9 es la defensa personal del apostolado de Pablo.

En 1 Corintios 9:1-2 Pablo pregunta: “¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor”.

Buena parte de 1 Corintios está dedicada a la defensa que Pablo hace de su ministerio y de su apostolado. Comenzando en el capítulo 1, versículo 12, leemos: “Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo”. Había divisiones. El capítulo 4 se refiere a los miembros que estaban juzgando a Pablo. En 1 Corintios 9:3 Pablo dice: “Esta es mi defensa”. Pablo muestra sus credenciales. “¿No sois vosotros mi obra en el Señor?” Ustedes son mi prueba. Ustedes no estarían en la iglesia si no fuera por el hecho de que yo estaba allí y los traje. Ustedes son la prueba; son el sello del hecho de que yo soy un apóstol.

A aquellos que lo “acusar” les dice: “¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?” Hablamos de tener derechos constitucionales. De esto era de lo que estaba hablando Pablo. “¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?”

El oficio de Pablo era hacer tiendas, pero él no tenía por qué estar haciéndolas. Como apóstol, tenía el derecho de ser respaldado con los diezmos y ofrendas de la iglesia. Es interesante notar que la iglesia de Corinto no tenía ninguna objeción de que otros ministros y apóstoles se beneficiaran de su respaldo financiero (v. 12), lo que significa que el asunto no era el respaldo y el apoyo. Ese era el contexto. No era necesario mencionar en qué consistía el respaldo. Este no era el tema. Este respaldo se les brindaba a otros apóstoles y ministros, entre ellos los hermanos físicos del Señor, Santiago, Judas y otros. El hecho de respaldarlos no suponía un problema para los miembros de Corinto. Ellos simplemente no creían que Pablo mereciera ese respaldo y apoyo.

Pablo continúa en el versículo 12: “Pero no hemos usado de este derecho . . .” Algunas personas afirman que si el diezmo era parte de la ley, Pablo estaba desobedeciéndola al no hacer que la obedecieran. Estos son los mismos que critican a Abraham y a Jacob porque diezmaron voluntariamente y al mismo tiempo afirman que Pablo debió haber obligado a los miembros a diezmar, si el diezmo era una ley vigente. El deseo de Pablo era que los corintios hicieran lo correcto por su propia voluntad. Por eso, él no exigió sus derechos. No podemos y no debemos obligar a las personas a obedecer a Dios. Como dijo Pablo en el capítulo 3, esta era una iglesia carnal. Pablo trataba a sus miembros como niños; tenía que ser cuidadoso y paciente con ellos.

El diezmo dado a Melquisedec

Finalmente, vayamos a Hebreos 7. Aquí, Pablo habla acerca de “Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz” (Hebreos 7:1-2).

Versículo 3: “Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, [Melquisedec] permanece sacerdote para siempre”. Obviamente (aunque no tenemos espacio para comprobarlo en este artículo), Melquisedec era Cristo.

“Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham” (vv. 4-5).

Versículo 8: “Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive”.

Versículo 9: “Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos”.

Hay muchos argumentos que giran alrededor de este episodio. Algunos dicen que sólo los levitas podían recibir los diezmos en sus días, tal como lo demuestra la forma verbal del presente “reciben los diezmos”. Por lo tanto, habría sido un error si Pablo, al escribir la Epístola a los Hebreos, les dijera a los cristianos que debían diezmarle a él o a la iglesia. Al fin y al cabo, él no era levita. Sólo podían recibir diezmos los levitas.

Analícemos cuidadosamente lo que las Escrituras dicen y lo que no dicen. Simplemente dicen que esos hombres recibían los diezmos. En el primer siglo, los levitas recibían los diezmos. Pero no dice que recibían los diezmos de la iglesia cristiana. No dice que los cristianos gentiles les pagaban los diezmos a ellos.

Si la gente todavía continuaba con la obligación de diezmarle a Leví, también debían ofrecer sacrificios. También debían circuncidarse. Deberían estar celebrando los ritos, porque todo esto era

parte del sacerdocio levítico. Pero ellos no estaban haciendo estas cosas. Estos asuntos quedaron definidos en Hechos 15.

La Epístola a los Hebreos establece claramente que los sacrificios habían terminado con Jesucristo, porque él es nuestro sacrificio. Así que este argumento no es válido. Es como leer algo en las Escrituras que sencillamente no está allí.

Uno de los temas principales de la Epístola a los Hebreos es el oficio de Cristo como Sumo Sacerdote y su grandeza al compararlo con el sacerdocio de Aarón. Hebreos 4 nos muestra que tenemos un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades (v. 15).

También vemos en este capítulo que Melquisedec era un sacerdote que recibía diezmos. Como mencionamos anteriormente, existe una relación entre Génesis y Hebreos. Ambos relatan el episodio en que Melquisedec recibió los diezmos.

También hemos visto que el sacerdocio levítico recibía diezmos, pues el recibir diezmos era una de las funciones del sacerdocio.

Pero en Hebreos 7, Pablo describe con gran detalle el inmenso contraste que existe entre el sacerdocio de Cristo y el de Aarón. Muestra que la perfección no puede estar presente en las limitaciones humanas del sacerdocio de Aarón. Al mismo tiempo, muestra cómo Cristo puede ser un sumo sacerdote. Físicamente, los sacerdotes tan sólo podían provenir de Aarón, quien descendía de Leví, y de sus descendientes. Pero Cristo era de Judá; no descendía de Leví.

Veamos el versículo 12: “Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio” (Hebreos 7:12-14).

Para que Cristo pudiera ser nuestro Sumo Sacerdote, algo tenía que ocurrir. Como Pablo lo explica aquí, tenía que ocurrir primero un cambio de la ley. La ley decía que el sacerdote sólo podía provenir de Aarón, de Leví. Pero si Cristo, de la familia de Judá, es ahora nuestro Sumo Sacerdote es porque tiene que haber ocurrido un cambio en la ley. La ley que debió cambiar no es la ley del diezmo. La ley de la cual él está hablando es la ley que establece la proveniencia del sacerdote. La ley dice que el sacerdote debe ser de la familia de Aarón, de Leví. Pero ahora, Cristo, de la tribu de Judá, es nuestro Sumo Sacerdote, y esto es posible por el cambio de la ley.

Cuando alguien vende su casa, obviamente debe haber un cambio en el documento de propiedad. La transacción tiene que realizarse legalmente. Deben firmarse y llenarse los documentos oficiales antes de que la venta pueda llevarse a cabo. El cambio en el sacerdocio fue hecho legalmente. La ley relativa al sacerdocio debía ser cambiada.

Pero esta es la única parte que cambió. Nada fue anulado o abolido. Pablo no dijo que el sacerdocio levítico fuera anulado con esto. Solamente se transfirió de uno al otro. Cuando alguien vende su casa esto no significa que la casa o alguna parte de ella haya sido abolida. Simplemente se transfiere el derecho de propiedad. Eso es todo. El cambio de la ley no estaba relacionado con la ley del diezmo. No se trata de abolir el sacerdocio. Ni siquiera está hablando de abolir los sacrificios. Este no es el punto. Está hablando acerca del cambio, la transferencia, del sacerdocio de Leví a Melquisedec (o Cristo). Es importante que entendamos que *todos* los aspectos del sacerdocio fueron transferidos.

Leamos nuevamente los versículos 13-14: “Y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio”. Nuestro Señor vino de la tribu de Judá, por esto es que debía ocurrir un cambio.

Veamos Hebreos 8:1: “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos . . .”

No tenemos un Sumo Sacerdote humano con limitaciones y debilidades humanas, sino un sacerdocio eterno, invariable, desempeñado por Jesucristo.

Hebreos 7:26: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos”. Estas palabras describen a nuestro Sumo Sacerdote. Pero veamos otro aspecto de nuestro Sacerdote en Hebreos 8:2. Él es “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. Recordemos que el sacerdocio levítico tenía una gran labor de servicio en el tabernáculo. Cristo hace lo mismo, pero el suyo es un tabernáculo espiritual, el santuario espiritual.

El sacerdocio no fue abolido en Hebreos 7. Solamente fue transferido, cambiado. Todo lo relativo al sacerdocio levítico está ahora a cargo de Cristo. Cristo es el Sumo Sacerdote. ¿Ofrece sacrificios Cristo? Sí. Se ofreció a sí mismo. Cristo es el Sumo Sacerdote y el sacrificio. Estas cosas están explicadas claramente en Hebreos 7-10.

El sacerdocio de Melquisedec, que existía en la época de Abraham, fue restaurado. Podemos decir que estuvo a cargo de Leví tan sólo temporalmente, aunque no fue un período corto. El sacerdocio fue cambiado y nuevamente regresó a Melquisedec. Todas las leyes que se aplicaban a los levitas se aplican ahora a Melquisedec, que es Jesucristo.

¿Quién gobierna a quién?

El asunto del diezmo no es simplemente el diezmo. Tiene que ver además con el asunto del gobierno. ¿Quién gobierna la iglesia: Dios o la gente? ¿Quién determina cómo se adora a Dios? ¿Es Dios quien lo determina o es la gente quien lo hace?

Si dar es algo absolutamente voluntario —si damos lo que queramos cuando queramos hacerlo— entonces la responsabilidad recae en nosotros. Nosotros somos los que gobernamos; Dios no está gobernando. Si son las personas las que determinan la cantidad que quieren dar, lo harán basadas en el análisis de quién está haciendo el trabajo, cómo lo están haciendo y si están de acuerdo con lo que se está haciendo o no.

Algunos podrán decir: “Me gusta lo que se está haciendo; me gusta lo que se está produciendo. Por lo tanto, voy a darle esta cantidad a esta obra”. Pero otro tal vez podrá pensar: “Realmente no me satisface la forma en que se están haciendo las cosas. Voy a dar algo, pero no mucho”.

Esto viene a ser un asunto de gobierno. En ninguna parte de la Biblia encontramos que uno es quien determina cómo adorar y servir a Dios. Dios es quien nos dice cómo debemos adorarlo y servirlo. Somos nosotros entonces los que decidimos si vamos a adorarlo tal como él nos dice, no como a nosotros nos parece que debemos adorarlo. Lo adoramos voluntariamente, pero Dios nos dice cómo debemos adorarlo. Él es quien gobierna, no nosotros.

En conclusión

- El diezmo pertenece a Dios. Es sagrado para él. Es lo que nos dice la Palabra de Dios.
- Ya que Dios es el dueño de todo, es justo que nosotros le devolvamos algo, como muestra de adoración, respeto y gratitud, por todas las bendiciones que recibimos de él. Este fue el enfoque de Abraham y de Jacob. Es el enfoque que encontramos a lo largo de toda la Biblia. Dios es el dueño de todo. Es justo que lo adoremos devolviéndole algo. ¿Cuánto debemos darle? Dios nos dice: el 10 por ciento.
- El propósito del diezmo es apoyar y respaldar la obra de Dios aquí en la tierra.
- El sacerdocio de Cristo es el sacerdocio restaurado de Melquisedec. Así como Melquisedec era un sacerdote que recibía los diezmos, así también el sacerdocio de Cristo-Melquisedec recibe los diezmos. Cristo es Melquisedec. Le damos el diezmo a él.

- El diezmo no fue abolido cuando el sacerdocio pasó de los levitas a Melquisedec, así como ningún otro aspecto del sacerdocio fue abolido. Todas las responsabilidades sacerdotales pasaron a Melquisedec, a Cristo. El cambio en el ministerio requiere que todo lo que correspondía a los levitas, ahora le corresponda a Melquisedec. Así como los levitas tenían la autoridad para recibir los diezmos, ahora los diezmos los recibe Cristo, Melquisedec.
- El diezmo es parte de nuestra adoración voluntaria a Dios, pero según su ley, que nos dice cómo debemos adorarlo.

—Leon Walker

<p><i>El Comunicado</i> es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, <i>una Asociación Internacional</i>.</p> <p>Director general: Leon Walker Director: Donald Walls</p> <p>Suscripciones</p> <p><i>El Comunicado</i> es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, <i>El Comunicado</i> se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.</p> <p>Citas bíblicas</p> <p>Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.</p>	<p>Argentina: Casilla 6 _ 5570 San Martín, Mendoza</p> <p>Bolivia: Casilla 8193 _ Correo Central _ La Paz</p> <p>Colombia: Apartado Aéreo 91727 _ Bogotá, D.C.</p> <p>Chile: Casilla 10384 _ Santiago Sitio en Internet: www.unidachile.org</p> <p>El Salvador: Apartado Postal 2499 _ 01101 San Salvador</p> <p>Estados Unidos: P.O. Box 541027 _ Cincinnati, OH 45254-1027 Sitio en Internet: www.ucg.org</p> <p>Guatemala: Apartado Postal 1064 _ 01901 Guatemala</p> <p>Honduras: Apartado Postal 283 _ Siguatepeque, Comayagua</p> <p>México: Apartado Postal 4822 _ Suc. Tec. _ 64841 Monterrey, N.L. Correo electrónico: unidamex@webtelmex.net.mx Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx</p> <p>Perú: Apartado 18-0766 _ Lima</p>
---	--